

“La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente”
Ecl. 4:12

Cap. Miranda

Sermón para Elizabeth y Cristian Pioch

Texto: Eclesiastés 4:9-10, 12 (DHH)

“9 Más valen dos que uno, pues mayor provecho obtienen de su trabajo. 10 Y si uno de ellos cae, el otro lo levanta. ¡Pero ay del que cae estando solo, pues no habrá quien lo levante! 11 Además, si dos se acuestan juntos, uno a otro se calientan; pero uno solo, ¿cómo va a entrar en calor? 12 Uno solo puede ser vencido, pero dos podrán resistir. Y además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.”

Texto de RV60: 9 “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. 10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayera, no habrá segundo que lo levante. 11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? 12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Las tres bendiciones divinas del matrimonio

Estimados hermanos reunidos hay, estimados novios Elizabeth y Cristian. El pasaje bíblico que ustedes dos han elegido para su boda es Eclesiastés 4:9-12. Este pasaje bíblico es excelente, pues el Señor nuestro Dios, quien ha creado el matrimonio, nos explica las tres razones, o las tres bendiciones, que él, como creador del matrimonio, ha puesto sobre este estado. Hay tres razones por las cuales Dios ve con buenos ojos el matrimonio, y esto es lo que nos trae en esta noche el pasaje de Eclesiastés cap. 4.

La primera bendición divina sobre el matrimonio, es de índole económica. Hay una bendición material o económica que nos reporta el matrimonio. Esto no tiene nada de malo, si es que uno se casa con el otro, no por algún interés mezquino, sino por amor. Dice el vers. 9: “Más valen dos que uno, pues mayor provecho obtienen de su trabajo.” Esto nos habla del compartir los bienes. Todo será puesto de ahora en adelante en común. No habrá dos cajas, ni dos intereses, sino una sola cuenta, y un solo interés común. No será más “esto es mi dinero” y “este el mío”, sino que a partir de ahora será “nuestro dinero”. Esto nos habla de la confianza del uno al otro que se deben tener en materia económica. No puede uno desconocer el movimiento económico del otro. Las decisiones serán compartidas para el bien de los dos. Con esta bendición y enseñanza, Dios nos previene de caer en la ruina económica, porque busca con esto que, si una de las dos partes es más impulsiva que la otra, la otra, la parte más sabia, pueda refrenar el deseo desmedido del otro, a fin de que haya una buena administración del dinero en el hogar, a fin de que haya un pan sobre la mesa, y no apenas muchas cuentas y cuotas que pagar. A partir de ahora, lo tuyo es mío, y lo mío es tuyo. Y se van a consultar el uno al otro en que van a gastar el dinero, a fin de que pueda haber un ahorro y una inversión para el futuro. Esta es la primera bendición de Dios sobre el matrimonio, que él les desea dar si hacen caso a su consejo: compartir en lo económico. Si ustedes cumplen con esto, Dios les promete lo siguiente, vers. 10: “Y si uno de ellos cae, el otro lo levanta.”

La segunda bendición de Dios sobre el matrimonio, dice así, vers. 11: “Además, si dos se acuestan juntos, uno a otro se calientan; pero uno solo, ¿cómo va a entrar en calor?” Esto quiere decir, que para Dios el matrimonio no es solamente una alianza económica. Si

es así, el matrimonio se torna amargo, triste de sobrellevar. El matrimonio es más que eso: es la unión de dos personas que se consideran íntimas amigas. Tanto, que están dispuestas a compartir la misma cama para toda la vida. Ustedes dos deben ser amigos el uno del otro, no puede haber secretos entre ustedes dos, sino palabras de confianza mutua, palabras de cariño, de ternura, de comprensión y amor. El matrimonio es para una amistad duradera. Esa amistad y amor tienen su punto culminante en la relación sexual. Es allí donde tiene lugar la máxima expresión del amor. En estos días, que hace frío, se puede comprender mejor lo importante que es “si dos se acuestan juntos, uno a otro se calientan”. No está Dios hablando aquí de dormir en camas ni en casas diferentes, sino en una misma cama bajo un mismo techo. La segunda bendición divina sobre el matrimonio, es la amistad y el amor en la pareja.

Veamos, finalmente, la tercera bendición de Dios sobre el matrimonio. Dice el vers. 12: “Uno solo puede ser vencido, pero dos podrán resistir. Y además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.” En nuestras palabras, podemos decir “la unión hace la fuerza”. Dios por estas palabras dice que, si hay un acuerdo en lo económico, más una amistad y amor genuino, el matrimonio es prácticamente imposible de romper. Los dos juntos podrán resistir y vencer las adversidades. Ahora bien, dice al final “la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente”. Si pensamos aquí en una cuerda normal de tres hilos, esto es cierto. Aun las cuerdas más duras se pueden romper. Pero si pensamos en el matrimonio en un sentido espiritual y cristiano, el tercer hilo de esta cuerda matrimonial, es Cristo mismo. Dios es la tercera cuerda, y esta tercera cuerda no se rompe jamás. Porque Dios es fiel, porque Dios es amor infinito. Cristo, con su perdón, ha pagado el precio de nuestros pecados, de nuestra deuda con Dios. Cristo nos ha unido de vuelta a Dios, a través del evangelio y del santo Bautismo. Yo como esposo puedo fallar, mi esposa puede fallar, pero Dios no puede fallar. La tercera bendición divina sobre el matrimonio cristiano, es Dios mismo. Dios en persona desea comprometerse con ustedes a través del regalo del perdón. De entre los regalos y bendiciones que recibimos en el matrimonio, no hay cosa más valiosa que el perdón de Dios. Porque el perdón de Cristo santifica a mi esposa, porque el perdón de Cristo hace hermoso a mi esposo. Esta es la tercera cuerda de la cual depende todo matrimonio cristiano, esta es la tercera y mayor bendición divina: el perdón y amor del mismo Dios. Porque en el perdón de Cristo, hay posibilidad de reconciliación. La sangre de Cristo derramada en la cruz, es el remedio que Dios ha provisto para el matrimonio cristiano. Por eso, si desean ser un matrimonio feliz, busquen a Dios dónde él se revela y viene a nosotros: en la palabra del evangelio, en el bautismo, en el sacramento del altar. No descuiden su relación con Dios, vengan a los cultos, oren juntos, lean la Palabra de Dios junto en su casa, y todo va a ir bien. Como dijo alguien cierta vez: “El matrimonio es para toda la vida, y el amor también, sólo que algunos creen que se fundamenta en sentimientos; se fundamenta en el amor de Dios” (Robert Anderson). Amén.